



Granados Chapa y la emergencia política

JORGE EUGENIO ORTIZ GALLEGOS

"MIS primeras vivencias me hicieron notar el predominio abusivo del PRI. La primera vez que entré en una urna fue acompañando a mi madre en 1955. Mi madre era profesora y uno de los integrantes de la Mesa Directiva, con toda naturalidad y sin rubor alguno, le dijo: "Vote aquí, maestra", y le señaló el escudo del PRI. Así se hacían las votaciones. Mi padre era ejidatario y lo vi literalmente acarreado, a bordo de un camión de redilas, en la campaña de Ruiz Cortines" (v. pp. 16-17, "Enfoque", *Reforma*, mayo 24-98).

Tal dijo Miguel Angel Granados Chapa, uno de los mejores cronistas y columnistas de la prensa contemporánea de México, al ser entrevistado después de autoproponerse como candidato independiente a la gubernatura de Hidalgo, nacido en el poblado Mineral del Monte hace 57 años. Y al describir la situación de su estado pronostica que si el PRI gana las elecciones de gobernador el tercer domingo de febrero de 1999, se generará "un clima de ingobernabilidad, porque los pocos van a gobernar a los muchos, con los criterios de cuando los pocos eran muchos". Y alude a sus contactos con las dirigencias del Partido de la Revolución Democrática, PRD, y del Partido Acción Nacional, PAN, con cuyas concurrencias y apoyos quisiera ser él quien derrote al PRI para "encarar las urgencias más inmediatas en las que no hay discusión" entre los dos partidos principales de la oposición.

Herman Melville (1819-1891), uno de los grandes novelistas norteamericanos, autor de la novela *La ballena*

blanca o *Moby Dick*, considerada como signo mayor del afán depredador del imperio americano, escribió en su cuento "El fracaso feliz": "La tendencia natural del hombre, tomado bajo la forma de masa, es seguir la corriente universal hasta llegar a la nada y el olvido". La afirmación de Melville es un trasunto de la entropía, de esa condición trágica de toda energía, lo mismo material que espiritual, por la cual el hombre es conducido hacia el fracaso de extinción.

La pretensión loable y respetable de Miguel Angel parece caer en el escenario de un fracaso garantizado. En la entrevista concedida suenan a una casi confesión las siguientes frases: "La coalición es una operación riesgosa para los partidos, porque pierden algo de lo suyo... la coalición es un instrumento indispensable, pero puede ser también un instrumento insuficiente. En Durango y en Tamaulipas las coaliciones entre PAN y PRD fueron un fracaso".

Pierden lo propio: Es la amenaza más temida por las dirigencias de los partidos políticos. El poder es un instrumento que enajena las inteligencias y tuerce las voluntades de cuantos se encarrilan en el uso de ese instrumento. Todo examen histórico de los partidos o movimientos políticos de México, contiene la experiencia de los egoísmos irredimibles de cuantos han llegado a ejercer la autoridad, con el compromiso y las metas de grupos oligárquicos o partidócratas. Para un espíritu honesto como el de Miguel Angel, según su decir, "frente a exigencias básicas, hay coincidencias". Pero para que se cumpliera tal pensamiento habría que obtener que las

coincidencias se concretaran en los programas de los partidos, y que además unos y otros al aceptar expresamente las estrategias de campaña, llegaran a colocarse en un verdadero compromiso de colaboración con tales "exigencias básicas". Y para todos los partidos la exigencia mayor es retener o alcanzar el poder para su grupo de intereses.

Instrumento insuficiente puede ser la coalición. Admitamos que a partir de la crisis del último año de gobierno de Carlos Salinas de Gortari, se dejó que los partidos políticos, incluyendo al PRI, pactasen la reforma electoral que ha sido el comienzo de la eliminación de los fraudes en las jornadas electorales federales. A Granados Chapa tocó ser uno de los personajes privilegiados que ejerció la independencia como Consejero Electoral en el Instituto Federal Electoral, por primera vez en la historia de México institución autónoma frente al gobierno y los partidos políticos en el proceso ordenador de los comicios de 1994. Y aceptemos y auguremos además que nuevos casos de concertación y coincidencia podrían conducir al país a nuevas formas, hechos y leyes frente a las emergencias del desgobierno.

Sin embargo, pensar que el PRD y el PAN cederán el terreno de sus militancias y compromisos internos para unirse en una candidatura común independiente, aparece como un buen deseo y como una justa aspiración personal del autoproponente Miguel Angel; pero se antoja que casi seguramente quedará como tal, como insuficiente aun como simple propuesta para la aceptación bipartidista.

"La equidad" necesaria para una coalición no estriba solamente en la disposición y el prestigio de un personaje respetable que ambos partidos postulen. Se hacen necesarios e indispensables la renuncia interna de las partidocracias, y el desprendimiento de sus internos egoísmos e intereses grupales. Y tal no puede darse desde la cultura política no llega más allá de la ambiciosa prisa por el poder, sobre todo cuando, o no existen ya verdaderas ideologías como fundamento de las organizaciones, o las doctrinas se mandan de vacaciones, para acomodarse al pragmatismo del voto cosechado en negociaciones que concluyen luego del dispendio de promesas y recursos.

El fracaso en las coaliciones no es la simple experiencia reciente de los pactos del PAN y el PRD para las elecciones de Durango y Tamaulipas. Recuérdense, sólo como uno de tantos ejemplos, los apoyos entusiastas convertidos luego en traición que llevaron al cadalso a Francisco I. Madero a comienzos de este siglo. Y no se olvide que, así sea disminuido, el poder del PRI permanece crecido durante casi 60 años, y figura en todo caso como el de mayor posición, y es en la Cámara de Diputados federal el primer partido de minoría. Y transcribamos la condena de Manuel Gómez Morín al fundar el PAN en septiembre de 1939: "El grupo de hombres adueñados del gobierno, cada vez más alejado del interés nacional, se preocupa exclusivamente por la retención del poder mediante la corrupción y el engaño a que se presta nuestra primaria democracia legal".